



Palabras de Vida VI

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA VI

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

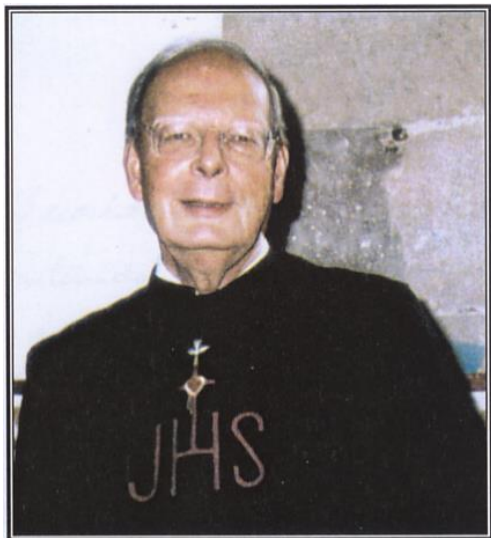
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

QUE EL CREZCA Y YO DESAPAREZCA



Es muy rica la Palabra de la liturgia. Vamos a detenernos en esta aclamación antes del Evangelio, que es hermosísima. "En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres, por boca de

los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo."

De allí que lo que dice San Juan Bautista es terrible: "En medio de ustedes, hay uno a quien ustedes no conocen." Nunca se puede ser cristiano, religioso, contemplativo sin conocer a Jesús. De allí la pregunta: ¿Conoces tú a Jesús? Lo conozco en el sentido bíblico, ¿pero lo conozco con ese afecto, con esa unión con la que Él se quiere manifestar?



¿Por qué no lo conocemos, si Dios nos ha hablado por medio de Jesucristo? ¿Por qué no nos apasiona? ¿Por

qué no cantamos su grandeza?

Cuando hablo de Jesús, ¿lo hago de un Jesús al que conozco profundamente, con la luz, con el don del Espíritu, con la luz con la que la Virgen María conocía a su Hijo?

Qué hermoso dice San Juan Bautista: "Yo sí lo conozco y no soy digno de desatarle ni siquiera las sandalias, no soy digno ni siquiera de ser su esclavo."

Se sumerge en la grandeza del que venía a bautizarse. Para Juan Bautista, Jesús era el Cordero de Dios.

"Es necesario que Él crezca, y que yo desaparezca", dice san Juan. El importante es Él. Por eso es una aberración



el que Cristo esté en medio de nosotros y que no lo conozcamos.

Él ha hecho todo lo posible para que lo conozcamos, nos ha hablado en multitud de ocasiones.

Por eso la Palabra de Jesús, que nos da el conocimiento del Evangelio, nos lo hace conocer. Hay que orar, hay que contemplar el Evangelio.

Eso es lo que nos convierte en adoradores de Dios.

Hay que aplicarnos esta Palabra de hoy: "En medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen." Y la pregunta es: "¿Trato con Jesús, lo escucho, medito su Palabra en su Presencia? Eso es lo más importante para nosotros, porque si no es así, nuestra vida religiosa es sólo oropel.



Así como el arbolito de Navidad está adornado con esferas, moños y colgijes por todos lados, ¿qué tanto soy un árbol adornado de frutos del Espíritu?

Aquí estamos, Señor, para conocerte, para extasiarnos en Ti, y llenarnos de tu Presencia. Queremos desaparecer, para que Tú crezcas en nosotros, porque ni siquiera somos dignos de desatar tus sandalias. Señor qué bueno eres, qué condescendiente, qué grande, qué misericordioso eres. Tú eres mi único Salvador. ¿A quién puedo ir? Si sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

IGNORAR A DIOS ES NO SABERSE AMADO

¡Vaya examen de conciencia de calidad, de categoría, de altura! Es lo que nos presenta hoy la primera lectura, bellísima. Con una secuencia muy lógica nos dice: "Nosotros sabemos que Dios es Santo." Dios es Santo porque ama, porque es puro amor. La Trinidad es vida de Amor, por eso Dios es Santo.



Todo el ser de la Trinidad es darse el Padre al Hijo, toda la felicidad del Hijo es estar junto al Padre, y toda la razón de ser del Espíritu Santo es ese Amor del Padre y del Hijo.

El Dios Trinitario es Santo porque es totalmente Amor y desde allí, desciende a nosotros.

Si nosotros hemos practicado el amor y vivimos en la santidad, somos signo de que hemos nacido de Dios. El bautismo nos da un organismo divino, perfecto.

Así como tenemos un organismo humano con los sentidos corporales y facultades intelectuales, con las que vamos adquiriendo técnicas y artes para perfeccionarnos, igualmente tenemos un organismo espiritual, un alma divina, un germen divino, unas facultades divinas, que Dios nos comunica por amor.

Dios no sabe hacer otra cosa que amar y ama sabiamente procurando el bien de su creatura.



Si nosotros practicamos la santidad, si queremos ser santos, es señal de que hemos nacido de Dios. "El mundo no nos reconoce como hijos de Dios", ¿por qué? "Porque no conoce a Dios", y si no conoce a Dios,

no puede descubrir nuestro misterio.

"Cuánto nos ama el Padre, que no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que los somos, gracias al amor que Dios nos tiene, pero aún no se manifiesta lo que seremos, hasta que veamos a Dios cara a cara."

Esa es nuestra esperanza, y "el que vive en esa esperanza, dice San Juan, no peca."

Si hay envidia, orgullo, crítica, incredulidad, es por falta de esperanza, es desperdiciar el tiempo. El que vive pecando es que no ha conocido a Dios.

La pregunta es: "¿Me reconozco como hijo de Dios?" Yo me reconozco como hijo de Dios, en cuanto que procuro ser santo: Un contemplativo, alguien que ha consagrado



su vida a Dios amando a sus hermanos. El que vive pecando, es que no ha tenido la experiencia de ser hijo amado de Dios.

No estoy hablando de pecados muy graves, escandalosos, hablo

de los pecadillos: De apego a mi yo, la ambición de poder, el protagonismo, el intentar más que el otro, la crítica, la desobediencia a mis superiores o a mis hermanos.

Cristo nos dice: "Por favor no juzgues. "Cuando juzgamos, nos olvidamos de algo que decimos repetidamente en la Misa durante el Gloria: "Porque sólo Tú eres Santo..."

En nosotros su amor se manifiesta apenas como un chisquetito, todo lo demás es pura basura. Y Dios nos da la vida para que vivamos ese pedacito de oro; y así poco a poco, vayamos asimilando la gracia, la acción del Espíritu Santo.

Yo considero que la santidad es una manifestación de que me reconozco amado por Dios, puedo vivir su amor porque soy hijo, hijo del Dios Santo y si Dios es Santo, yo soy santo en mi pequeñez.

Así como los hijos son buenos, en la medida en que van aprendiendo de la bondad de sus padres en el tiempo que van madurando, así nosotros tenemos que vivir con la mirada puesta en Dios, saborear cuánto nos ama Dios, saborear que somos llamados hijos de Dios y que lo somos.

Es nuestra mayor gloria: Vivir de la gracia de Dios que concede a sus hijos. Vivir el amor, en humildad, en el servicio amable de unos por otros.

Señor, que al comienzo de este año y bajo la acción del Espíritu Santo, reconozcamos en nosotros la santidad, a la que podemos llegar, reconozcamos a Dios como nuestro Padre y nos dejemos amar por El, que es todo Amor.

...Y SE QUEDARON CON EL



El Evangelio de hoy es la historia de la vocación de los dos primeros discípulos de Jesús: Andrés y Juan.

La vocación nace de un cruce de miradas.

Cinco veces aparece aquí el verbo "ver". Juan Bautista ve a Jesús. Los discípulos siguen a Jesús para verlo y Jesús volviéndose a ellos, los mira y les pregunta: "¿Qué buscan?"

Estos hombres muy atinadamente sin darse cuenta, le preguntan a Jesús: "Maestro, ¿dónde moras?" Buscaban un retiro, un refugio. Eso no es buscar a Jesús.

Luego aparece de nuevo el verbo ver, cuando Jesús les contesta: "Vengan y lo verán." Ellos fueron y vieron donde habitaba.

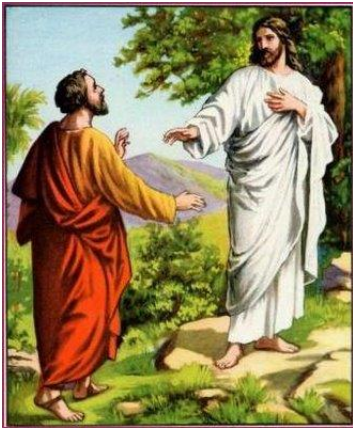
Esto se le grabó tanto a Juan, que ya viejo, al escribir su Evangelio, dice que "se quedaron con Él". Y eran como las cuatro de la tarde.

Pero, ¿dónde mora realmente Jesús? Jesús es el gran pedagogo. No les dice en ese momento lo que más tarde les dirá poco a poco, ya que era imposible que captaran de pronto lo que les diría más tarde: "El que me ama, mi Padre lo amará, vendremos a él y haremos nuestra morada dentro de él." Además, les dirá: "El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre permanece en Mí." Si eso se los hubiera dicho el primer día, el susto que les hubiera pegado.

Jesús se va revelando poco a poco, va manifestando poco a poco que "Él vive en el Padre y el Padre vive en Él." Cuando nosotros nacimos, dejamos el seno materno, sin embargo, el Verbo nunca deja el seno Paterno.

Cristo vive en nosotros, pero unido entrañablemente con la Trinidad, en el Padre y el Espíritu Santo.

Después de esa tarde que pasaron con Jesús, los discípulos se llenaron de alegría, y van corriendo a ver a sus hermanos, para decirles: "Hemos encontrado al



Mesías." Así llegaron a Pedro. Pensemos que después de un encuentro con Jesús, uno inevitablemente contagia a los demás. Llevaron pues a Simón ante Jesús y le dice: "Tú eres Simón, hijo de Juan, ya no te llamaras Simón, tú eres PEDRO y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia." Qué hermoso es este Evangelio, que nos invita a vivir nuestra fe. Jesús nos pregunta: "¿A quién buscas?" ¿Buscas a alguien o buscas cosas o prestigio o figurar o poder? Hermosa pregunta hace Jesús, y los discípulos, a su vez le hacen proféticamente otra pregunta: "¿En dónde habitas?"

Hay que buscar a Jesús y quedarnos con Él, estar ante la Eucaristía, con nuestro Salvador, con el Eterno, con el Hijo del Padre, con el que es la Luz del mundo. Quedarnos con Él, hasta que nos caliente. Hay que buscar al que viene a darnos vida y vida en abundancia.

Todo eso lo experimentamos, quedándonos con Él. Para escucharlo, hay que estar atentos. Al momento del

encuentro, allí nos seduce el Señor y nuestra vida toma el rumbo. Le entregamos nuestra vida, pero siempre buscando su mirada, porque esa mirada de Jesús nos mantiene fieles a nuestra vocación, nos da mensajes, porque es una mirada hasta el fondo. ¿Cómo miraría a los discípulos, para que estuvieran toda la tarde con Él y se alegraran inmensamente?

Qué importante es que, en cualquiera de los estados de vida, al que hemos sido llamados, lo busquemos, nos quedemos con Él, para que Él venga a morar en nosotros. Él viene a convertirnos, hasta que digamos como San Pablo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí."

Por eso Jesús nos dice también "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta la consumación de los siglos." Nunca estamos solos cuando estamos a solas con Él.

Señor, sabemos a quién buscamos. Es a Ti, a nuestro Salvador. Sólo Tú tienes Palabras de vida eterna. Queremos quedarnos contigo, presentes ante Ti en la Eucaristía. Señor, mora en nosotros para que Tú vivas en nosotros.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
1995